

No creíamos que tan pronto engalanara este nombre querido el martirologio de la Reforma.

La hiena de Tacubaya no podía resistir á la tentacion de beber esa sangre. ¡Mónstruo! regocíjate en tu festin de carne humana, regocíjate..... mientras tu expiacion ejemplar vindica á la humanidad de la afrenta de que respires impune sobre las frescas tumbas, en que caen nuestras maldiciones al partido del retroceso como lágrimas, y nuestras promesas de vengarle, como plegarias dignas de hombres.

A los detractores de la Reforma, á las víboras de la envidia que silban hipócritas por los honores con que queremos ensalzar á los nuestros, contestémosles con estos cadáveres, hagámosles palpar estos martirios, y que respondan en lo que justifican esa sangre y esta desolacion.

Tan jóven, tan gallardo, tan amante y tan tiernamente amado, ¿cómo morir? ¿quiénes son los verdugos? ¿dónde existen? Ya los veis, han venido á insultarnos á nuestros hogares, nos provocan á corta distancia, sus cómplices rien de nuestro duelo.

El club Gomez Farías no ha venido á este punto á derramar flores, se secarian, no ha querido tributar aquí lágrimas cobardes, ha venido á este, que para él es un altar consagrado con la sangre de un mártir, á escitar á la union al partido liberal, y á renovar sus juramentos de celebrar sobre esta tumba amada que encierra los restos de su presidente, la consumacion de la Reforma, como digno homenaje que reclaman su nombre y su martirio."

EL SEÑOR GENERAL

D. LEANDRO VALLE.

"Ayer en la tarde han sido sepultados los restos de este amado caudillo de la revolucion, sorprendido por la muerte en la plenitud de la vida y de las esperanzas.

Acabamos de estrechar su mano; le acabamos de ver salir de un festin, palpitando de placer, impregnado de los perfumes de las flores, y casi sonriendo con la victoria, radiante de ventura!

Hoy le tenemos que llorar, sorprendidos con los equívocos de la fortuna, incrédulos casi de su muerte, con la estrañeza con que siempre nos sorprendemos de ver mortales á los que les habíamos dotado con la inmortalidad de nuestra ternura.

Hemos escuchado á nuestro corazon, y no hemos podido negar un recuerdo á la amistad. ¿Defraudariamos una memoria al que ha comprado nuestros recuerdos con su sangre? Escritores políticos, nos ruborizaremos de nuestros sentimientos, por pérdidas de tanta valía para la patria?.....

Valle era la popularidad y la alegría de la revolucion; su vida era la fé, la fé del corazon vírgen, sin sombras de ódio, sin nubes de ambicion; amaba la gloria por la gloria, como se ama por amor; su razon y su aspiracion estaban en su causa.

El infortunio le exaltaba, porque hay un fondo de placer en sufrir por lo que se ama; la victoria no le envanecia, porque jamás dudó de ella, ¡qué hermosa existencia! ¡cada movimiento de nuestra pluma, quisiéramos que fuese una caricia paternal sobre la fisonomía pura de esa vida inmaculada!

Nace con la aurora de la Reforma por los años de 31 á 33; apenas abandona la infancia, el colegio militar le recibe y asombra á sus maestros por sus talentos: conquista con ellos y con su estudio todos los grados, y llega en breves años á teniente coronel de ingenieros.

Atraviesa el mar, vuela á Europa, reside en Paris algunos años, donde desarroya sus talentos, fortifica su juicio y robustece su amor á la libertad que heredó de su honrado padre, el eminente patriota D. Rómulo del Valle; y rico en gérmenes de esperanza, anhelante por la accion, mas que nunca amante de su patria, á poco de saludar á México su cuna, le conmueve el golpe de Estado y decide de su porvenir.

Fundida su naturaleza en el molde de los héroes, concibe dos ó tres planes para encadenar la reaccion al nacer, y la fé que es una magestad, presta título y autoridad al jóven imberbe, que se posesiona de un asiento muy visible entre los patriotas eminentes del partido democrático.

Esa expansion innata á las naturalezas generosas, que es la flor del corazon, convocaba al rededor de Valle la juventud, y encantaba la edad madura; el afecto universal, olvidando sus títulos y sus estudios, se lo apropiaba en familia, llamándole Vallecito, como quien pretende mimar su propio nombre.

La víspera de la batalla de Salamanca (se nos ha referido como muy auténtica esta anécdota, que es muy del carácter de Valle,) tuvo un disgusto con otro jefe que ya duerme el sueño eterno, joven como Valle, y como él generosísimo y valiente:—“Vd. ha dicho que desconfiaba de mí.—Sí señor, lo he dicho, replicó Valle, podría pedir á vd. una satisfacción, pero esto sería indigno entre dos jefes liberales; mañana al frente del enemigo, el que menos avance merecerá la duda.—Corriente.—Convenido.—Deme vd, la mano....”

Al siguiente día, el jefe de quien dudaba Valle, hizo prodigios de valor; en la carga histórica de Calderon, fué quien mas se distinguió despues de aquel caballero caudillo: Valle iba á su lado y contuvo su ardor:—Al volver al campo, reunió á sus amigos y le dijo á su rival:—Señor coronel, le pido á vd. perdon; yo no habia sabido juzgar á vd.—Por toda respuesta, el joven Bravo, que así se llamaba el ofendido, se arrojó llorando en sus brazos. La amistad de estos dos jóvenes fué ejemplar.

Despues de los sucesos de Guadalajara, en que rivalizó Valle con Cruz-Aedo, (aquella hermosa figura revolucionaria, resurreccion en espíritu de la revolucion francesa, exhumacion de 1789, que pasó entre nosotros como un deslumbrador anacronismo, para volver á anudar su sueño interrumpido de otra edad;) Valle custodiaba con Iniestra y Degollado á los poderes supremos.

En Santa Ana, en los momentos de mayor conflicto, en las alturas del mesón que debió haber sido la tumba de Juarez, Ocampo y sus compañeros, Vallecito, alegre, entusiasta, animaba á sus soldados, dirigía las operaciones y chanceaba con un enfermo, inofensivo y lleno de gracia con la “guerilla de la pluma,” que así llamaba á los empleados fieles que seguian al gobierno.

Durante el penoso viaje á Colima, Valle era la alegría, la esperanza y la providencia de todos, tarareaba con M. Collin sus canciones francesas, y obligaba á todos á que le hicieran coro, sobresaliendo la voz robusta de MATEOS, el mártir de Tacubaya, que reproducian las cañadas de Beltrán.

En Colima quiso quedarse en union de D. Benito Gomez Farías y otros, con el general Degollado, y desde entonces fraternizó con los jaliscienses; escogiendo la patria de los Sanchez, de los Herrera Cairos, de los Marroquines, de los Langlois, de

los Oteros, de los Aedos y de otros muchos, teatro de sus glorias. Una sucesion innumerable de combates, entre los que descuella la batalla de la Coronilla, llena este período de la vida de Valle, identificándolo con la suerte de los caudillos de la revolucion, en algunos lugares que lo veian como el discernimiento militar, el guía y el ejemplo de las virtudes patrióticas.

El Sr. Ogazon le colmaba de atenciones, el garrido parisiese se habituó á la vida rudísima de campaña tan penosa, y Vallarta, Herrera Cairo, Gaona y otros ornamentos del partido liberal jalisciense, le consideraban como caudillo, y le amaban como hermano.

En este último y sangriento sitio de Guadalajara, le designó la opinion, aceptó el encargo de cuartel-maestre.

Su actividad era sorprendente; donde mas inminente era el peligro, allí aparecía Valle con su hermano de armas D. Luis Delgado, sirviendo como infante, como artillero, de todas maneras, centuplicándose, animándolo todo.

¡Qué hermoso! qué épico lo vimos en el intento del asalto al Cármen, á la cabeza de algunos soldados indomables de Rojas, en medio de dos abismos, suspendido á una escala y sembrando la confianza en los suyos, el terror en sus enemigos.

A poco, este mismo hombre sufre paciente los reproches, porque en union de Gonzalez Ortega, Zaragoza y Doblado, aceptaba la responsabilidad de los tratados que ideó la capacidad eminente del último, y que pusieron en manos de nuestro ejército la victoria.

El amor le circuia, las balas parecian respetarlo, los jóvenes se lo apropiaban, los viejos se complacian con una juventud tan hermosa.

Pronto en la accion, elocuente en la palabra, jovial en la vida privada, nunca el rencor empañó su espíritu; una buena accion le conmovia hasta las lágrimas; el amor á sus padres y á sus hermanos, eran la vida de su corazon.

Esa hermosa vida que formó remanso en un bosque de laureles, cuando el rayo de un amor virginal venia á desatar con su casto halago nuevos tesoros de ilusiones y de esperanzas, lo llamó la voz del deber, y del centro de un festin partió para el patíbulo.....

Despues de su desastre, cuentan testigos presenciales, que en el mismo cuadro que le iba á fusilar al lado del árbol tron-

chado de que fué suspendido, despues de haber escrito esas dos cartas, tesoros de ternura, de misericordia y de grandeza de alma, se volvió á sus enemigos y les dijo haciendo alto:— ¡Díganme vdes. cómo ha sido esta derrota?—Le esplicaron, que creyendo combatir á solo Galvez, Márquez le habia sorprendido.—Bien, dijo sonriéndose... no hay remedio.—Instáronle para fusilarlo como traidor.—Rechazó la nota infame, protestó su consecuencia de sentimientos.—Degeneraba en porfía... se reclinó en el árbol, y sonriendo, pero con voz entera, dijo:—¡¡¡Fuego!!!... Se oyó una horrorosa detonación, le envolvió el humo como un sudario, y como un velo con que el asesino mismo le ocultaba... cuando desapareció el humo, se movia convulso, en pié, sin vida, abrazado á su patíbulo....”

J. MARTINEZ.

El Siglo XIX del dia 25 de Junio, dice lo que sigue:

“Se dice que el general D. Leandro del Valle no se salvó en el desastre de antes de ayer, que cayó prisionero, fué presentado á Márquez, y éste lo mandó fusilar en el acto y colgó el cadáver de un árbol.—Se añade que la misma suerte corrieron los Sres. D. Luis Alvarez y D. Aquiles Collin.

No tenemos pormenores. Los buscamos en el periódico oficial, que hoy como siempre, se refugia en un mutismo desesperante.

Pero no ponemos en duda este nuevo crimen. Al tigre sin entrañas, no podrian conmoerlo la juventud, el arrojo, la temeridad, la inteligencia del bizarro Leandro Valle. Este programa de asesinato y de esterminio no es una novedad en el partido conservador: lo trazaron D. Antonio Corona y el mismo Márquez el dia de la matanza de Tacubaya, cuando les hablaron de los talentos de Mateos y de Diaz Covarrubias: Estos jóvenes de talento son los que necesitamos hacer desaparecer.”

El Movimiento del 26 de Junio, publicó lo siguiente:

“FUSILAMIENTO DEL SR. GENERAL D. LEANDRO VALLE.—Los enemigos de la humanidad han cometido un nuevo crimen. El

denodado jóven D. Leandro Valle, que con un arrojo digno de mejor suerte se batió á la cabeza de sus leales tropas, fué prisionero de la insaciable hiena de Tacubaya y fusilado pocos momentos despues.

El sentimiento de dolorosa indignacion que en estos momentos nos embarga, detiene nuestra pluma.

En la flor de los años, sin una mancha en su carrera militar, lleno de virtudes que lo hacian digno de la estimacion de cuantos lo trataban, Leandro Valle deja un vacío en nuestras filas, de muy difícil reparacion.

Los preliminares de su muerte erizan los cabellos, estremecen hasta la última fibra del corazon.

Los asesinos acibararon su agonía: olvidaron su noble y generosa conducta la noche en que el pueblo queria vengar la sangre del ilustre Ocampo en los presos políticos Diaz y Casanova.

Jóven de tanto valor y de tantas esperanzas, muere sin alcanzar la compasion de sus execrables verdugos. La misma suerte ha tocado á otros oficiales igualmente pundonorosos; la virtud, el valor y el saber, no solo no son considerados por los enemigos de la libertad y de las instituciones, sino que son crímenes imperdonables para su rabiosa ferocidad.

El Sr. Valle deja á un padre anciano y á una familia muy querida sumergida en el mas amargo desconsuelo.

Amaba, y su último ensueño acaso habrá sido traer un nuevo laurel para su patria, del que arrancara una hoja para la vírgen á quien iba á confiar su porvenir.

Nos han asegurado que las dos cartas que escribió son desgarradoras; en ellas se dirige al mártir de la libertad, al anciano autor de sus dias y á la jóven con quien debia unirse para siempre.

Nosotros no tenemos voces para esplicar la amargura que hay en nuestra alma al anunciar el glorioso fin del valiente soldado y animoso tribuno que tan popular se habia hecho por la vehemencia de su lenguaje, por su pasión á las doctrinas regeneradoras que hacen hoy la dicha de los pueblos ilustrados.

Al darle el adios postrero, penetrados de la mas intensa pesadumbre, unimos nuestras lágrimas á las de su apreciable familia y de los numerosos amigos que apreciaron sus virtudes.

Que esa sangre con que los bandidos han regado el árbol de

la libertad, no sea estéril; tal es nuestro voto á la vista de ese nuevo sacrificio.

Que la humanidad oiga la voz del animoso caudillo; murió en defensa de sus derechos, y que no sea el olvido el premio del martirio.”

LA MUERTE

DEL

GENERAL VALLE.

El *Siglo XIX* del día 26 de Junio, publicó lo siguiente:

“Conmueven profundamente las circunstancias que acompañaron este trágico acontecimiento. El jóven Valle ha sucumbido como un héroe, dando pruebas de valor hasta su último instante, y su muerte es una nueva mancha para la turba de asesinos á que ha quedado reducido el partido conservador.

Valle conoció desde que se presentó el enemigo, que iba á ser envuelto por la superioridad del número; pero no quiso retirarse, y creyó indigno de su deber facilitar el paso á las gavillas reaccionarias. Se decidió á combatir con arrojo, con desesperacion, é inspirando entusiasmo á sus soldados con su palabra y con su ejemplo, luchó desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, hasta agotar sus municiones y hasta resistir el último choque á la bayoneta.—Se refiere que al principio formó en batalla; que debilitado su flanco izquierdo, formó en cuadro, despues en triángulo, y al último haciendo un zig-zag, dirigiendo todas estas maniobras con la calma del oficial que manda ejercicios de instruccion.

Sus tropas sucumbieron al número, pero se portaron con denuedo y bizarría. Resultan por fortuna enteramenie falsos los rumores de defeccion que circularon al principio, y precisamente el 2º batallon de Zacatecas y el de Moctezuma agotaron todas sus municiones y recibieron al enemigo á bayonetazos.

Hecho prisionero Valle, admiró á sus mismos enemigos por su valor y sangre fria. Le anunciaron que debía morir. Pre-

guntó quién daba la órden, y cuando supo que era Márquez, exclamó: “Entonces no hay remedio.”

El mismo escogió el lugar del sacrificio, el tronco trozado de un árbol en el monte de las Cruces. Pidió papel para escribir, escribió cartas de despedida á su venerable padre, antiguo soldado de la Independencia, que con su ejemplo inspiró á Leandro sus ideas caballerescas, sus sentimientos de hidalguía; escribió tambien á la señorita con quien dentro de pocos dias debía unirse en matrimonio. Sus cartas son breves, sentidas, y escritas con mano firme. Dice á su padre que sucumbe por un azar de la guerra, que muere sin mancha, y que desea que sus hermanos sepan siempre conservar el honor. Dice á su novia que siempre la amó, y que espera que jamás lo olvide.

Le preguntaron si queria confesarse, y habló entonces algunos momentos con un sacerdote.

Anunció que él mismo mandaria su ejecucion, y le dijeron que debía ser fusilado por la espalda.—“¡Por la espalda! exclamó; yo no soy traidor, seguí siempre una bandera.....— El general Márquez, le dijeron los verdugos, dice que es vd. traidor á su religion.”—Entonces él se resignó á este nuevo ultrage; distribuyó el dinero que llevaba entre sus asesinos; encargó que devolvieran á su novia una medalla, diciendo que no era muy milagrosa; apostrofó como cobardes y miserables á sus asesinos, diciéndoles que el mundo entero sabia que moria riéndose de ellos; apoyó las manos sobre el tronco de un árbol; él mismo dió la voz de fuego, y cayó atravesado por siete balas..... Todavía en su cadáver se cebó la saña de la hiena de Tacubaya; en vez de honrar en el enemigo vencido al caballero, al valiente, al héroe, mandó colgar de un árbol el cuerpo inanimado, como si fuera el de un malhechor.....

Así sucumbe este jóven generoso en la flor de su edad; así es tratado por los conservadores, cuando hace pocas noches su energíá salvó á Diaz y á Casanova, á Marin y á Cuevas, de ser despedazados por el pueblo en venganza del asesinato de Ocampo. Sin la presencia de ánimo de Valle, sin sus sentimientos de humanidad, estas notabilidades del partido del órden y de la religion, hubieran sido inmoladas.

Nada importan á los asesinos la juventud, la intrepidez, la instruccion del soldado del pueblo. Ni respeto les inspiraron

su denuedo, su constancia, la firmeza de sus convicciones. No tuvieron en cuenta su patriótico arrojo, cuando casi niño luchó como bueno en la guerra americana. Olvidaron que era hijo de uno de los padres de nuestra Independencia, del general D. Rómulo del Valle, compañero de los caudillos de la insurrección, que lleva medio siglo de servir á su patria, y cuyos últimos dias han venido á acibarar con el sacrificio de su hijo.

A un hombre así, al matarlo, pretenden tratarlo como traidor, y como traidor á la religion. ¿Quiénes hablan de religion? Las fieras, los tigres de Tacubaya. Y los ministros de la religion de Cristo parecen aceptar estos apóstoles, puesto que de sus lábios que tienen hiel para defender sus fueros, y los bienes de manos muertas, no se desprende ni una sola palabra que rechace ese apoyo, que repruebe el plagio, el incendio, el asesinato..... No puede guardar silencio un obispo, si un clérigo pide á la autoridad civil la legitimacion de sus hijos, pero todo el clero calla ante esta série de crímenes, y no tienen censuras para los que enarbolan la cruz como bandera del crimen y del esterminio, para los sacerdotes que militan en las gavillas reaccionarias..... Pero sí las tuvieron y tremendas contra los primeros insurgentes; contra los que proclamaron nuestra independencia del yugo de España. La Inquisicion, los obispos, los cabildos, fulminaron sus rayos contra los patriotas, y sostenian que para los clérigos insurgentes no debia haber fueros. Hechos son estos que constan en la historia.

Y este partido de asesinos pretende formar un gobierno y dominar al pueblo!

Márquez ha dejado en libertad á los que presenciaron el asesinato de Valle para difundir el terror, y les ha encargado que digan en México que esto no es nada, que aun no se puede formar idea de su ferocidad. Esta fiera promete fusilar, ahorcar, asesinar á todas las notabilidades del partido liberal, matar á todos los que han adquirido bienes nacionalizados, y poner en el grillete á las personas insignificantes, á los que solo profesan opiniones democráticas, para hacerlos trabajar en reedificar las madrigueras de los conventos..... Hé aquí su programa político y religioso.

La sangre preciosa que está derramando á torrentes no será estéril. Ella servirá para unir al partido liberal é impulsarlo á un esfuerzo vigoroso y extraordinario para salvar al pais y

librarlo de la deshonra que sobre él pesará, si consiente en la impunidad de estos mónstruos.

Valle era una esperanza para la República, por su inteligencia, por su valor, por su patriotismo, por su adhesion sincera á los principios democráticos. Profesó desde niño las ideas de su padre, no las perdió ni en el Colegio Militar donde hizo brillantes estudios, ni en el ejército donde estuvo siempre del lado de la legalidad.—Se distinguió en la carrera por su valor y su probidad; luchó contra el invasor extranjero, se batió contra la reaccion en Puebla, y al dar Comonfort el golpe de Estado, no vaciló un instante en abandonar al gran tráfuga origen de todos los males públicos. Valle combatió en México á la reaccion hasta el último momento, y se encontró despues en todas las acciones, en todos los combates dados por los defensores del pueblo, sin desalentarse jamás. Habia sido en el colegio condiscípulo de Miramon, de quien recibió las proposiciones más lisonjeras de ascensos y fortuna, si abandonaba las banderas del pueblo. Valle rechazó noblemente esas propuestas, y prefirió los infortunios y las privaciones á las ventajas que la reaccion le ofrecia.

Tuvo últimamente el mando de las armas en el Distrito, hasta que fué á tomar asiento en el congreso, como diputado por el Estado de Jalisco, defendiendo allí ideas reformistas, apoyando el orden legal y clamando por energía y justicia. Se dijo alguna vez que sirviéndose de su prestigio militar pretendió ejercer cierta presion en las resoluciones del gobierno. Tal especie es de todo punto falsa: en los momentos críticos por que ha pasado el gobierno, en los instantes en que ha sido amenazado por síntomas de trastorno, Valle con sinceridad y buena fé, estaba siempre del lado del gobierno, resuelto á sacrificarse por el orden legal, por cuya restauracion combatió tres años.

Su pérdida es en extremo sensible: el pais pierde una de sus mas bellas esperanzas;—y el dolor público es mas y mas profundo al ver que Valle sucumbe despues de Ocampo y Degollado.....

Los manes de estas ilustres víctimas demandan un homenaje digno de su mérito y digno de la República. El esterminio de los bandoleros, la accion de la justicia, la salvacion del orden y de la libertad."